



► 5 Marzo, 2016

Jaume Mercadé La Fundació Vila Casas recupera la figura de este artista a través de sus paisajes, en los que el plasmó su maduración y crecimiento en contacto con los nombres y corrientes de su época

Un pintor arquitectónico

ÀLEX SUSANNA

En el Espai VolART de la Fundació Vila Casas tiene lugar una de las exposiciones más subyugantes y afinadas de este principio de año: los *Paisajes construidos* de Jaume Mercadé (Valls, 1889-Barcelona, 1967), a cargo del historiador y crítico de arte J. F. Yvars. Desde aquella que comisarió J. Corredor-Matheos en la Pia Almoina, hacía quince años que este artista no era objeto de una muestra en Barcelona, y quién mejor que él para restituírnos la obra de este pintor, uno de los más independientes, expresivos y originales de su tiempo.

Mediante una cuidada selección de una cuarentena de óleos, la mayoría poco o nada vistos, Yvars plantea una recuperación de este artista –“compacto y diverso a la vez”– a través del género del paisaje, que él cultivó de manera tan tenaz como renovadora y pletórica a lo largo de su trayectoria. Puestos a reivindicarlo, nada mejor que concentrarse en dicho género, en el que Mercadé fue desplegando y plasmando –probablemente mejor que en ningún otro– su maduración y crecimiento, como artista receptivo que fue a muchos de los nombres y corrientes determinantes de su época.

Partiendo de Kenneth Clark y el ensayo *Landscape into Art*, Yvars activa su selección para mostrarnos de manera harto sugerente “la me-

tamorfosis de recursos formalizadores” que tiene lugar en la obra de Mercadé o, dicho de otro modo, “los atajos de figuración válidos ante cada nuevo desafío formal.” Creo que nunca hasta ahora se había planteado con tanta justeza el abanico de opciones formales al que fue recurriendo nuestro artista a lo largo de su trayectoria, siempre en pos de una plasticidad autónoma y desprendida respecto a los motivos que la inspiraban.

Así pues, lo que el comisario se propone es ir bastante más allá de la

Mercadé superó el novecentismo y el postimpresionismo para llegar a una celebración de las formas plásticas

adscripción del artista a un determinado territorio –el del Camp de Tarragona, más o menos el mismo que poco antes habían abordado Picasso, Mir y Miró– o corriente estética –el de un novecentismo evolutivo–, para profundizar en la genealogía y modulación de sus propuestas plásticas, mucho más idiosincráticas de lo que en principio podía parecer: desde la “exigencia experimental” que Galí transmitía a sus discípulos, hasta ciertas “presencias formativas” que contribuyen a modelar ac-

titudes o preferencias –como Robert Gerhard, Maillol o Gargallo–, pasando por sus viajes a París, Londres, Berlín o Múnich y el descubrimiento de sus respectivas pinacotecas, todo ello conforma el substrato de los propósitos de nuestro artista y explica en cierta medida sus resultados, siempre cambiantes y al mismo tiempo parecidos a sí mismos.

Por eso una de las gracias de esta exposición es la libre presentación de las obras, alejada de cualquier tentación cronológica y atenta sobre todo a la recurrencia de unos mismos pretextos o motivos inextinguibles: el de esos *paisajes construidos* con los que Mercadé superó la inanidad de un novecentismo idealizado y el paisajismo cromático postimpresionista, a favor de una “celebración de las formas plásticas, liberadas de las servidumbres del estilo y la ansiedad representativa”, como bien dice J. F. Yvars en un texto que enriquece de manera muy notable la bibliografía de nuestro artista. Una exposición y un catálogo, pues, muy sugerentes y que bien podrían ser el embrión de una futura exposición antológica de Jaume Mercadé. |

Jaume Mercadé

Paisajes construidos

COMISARIO: J. F. YVARS. FUNDACIÓ VILA CASAS. ESPAI VOLART. BARCELONA WWW.FUNDACIOVILACASAS.COM. HASTA EL 24 DE ABRIL

